

# REVISTA de ARTE



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE BELLAS ARTES INSTITUTO DE EXTENSION DE ARTES PLASTICAS

# Trayectoria de José Perotti

Allá por 1918 solía verse transitar por la Academia de Bellas Artes —como se denominaba la hoy Escuela— a un joven bajo, rubio y enjuto, de andar resuelto y firme como de quien va a un sitio determinado a cumplir importante e imposter-gable misión. Así también lo vi, mas de una vez, encabezando un grupo de jóvenes condiscípulos del curso de escultura, a los que capitaneaba, tal vez sin proponérselo, por la sola fuerza de su carácter y de su talento.

El Salón Oficial era en aquellos años el acontecimiento máximo del ambiente artístico de la capital. Un Consejo de Bellas Artes, formado en su gran mayoría por ilustres señores de nuestra sociedad, caballeros muy viajados y amantes de las bellas artes, pero a veces un tanto anacrónicos en sus gustos y preferencias, oficiaba, casi sin contrapeso, reglamentando, organizando y discerniendo recompensas, en suma, haciéndolo todo en “el Salón”. Sólo algunos artistas de valer y otros más viejos que valiosos, integraban “en inmensa minoría” tan poderoso y distinguido organismo autónomo, cuya influencia gravitaba, por cierto, más en lo social que en lo estético. No eran, después de todo, tan malos “los viejos”, como por jóvenes que éramos nos obligábamos a calificarlos; a pesar, o tal vez por eso mismo es que nos miraban con simpatía, tal se mira jugar a un niño, y más de “un buen consejo” nos dieran gratuita y paternalmente. No dejaban de tener, preciso es reconocerlo, amor por el arte y hasta impulsos protectores, y si bien más de uno de ellos pintaba, no permitían, quizás por lo que estimaban como legítima defensa de sus fueros y respetabilidad, que los jóvenes “bohemios” rompieran las vallas de una amigable pero prudente distancia.

La categoría social del Consejo de Bellas Artes, hacía posible para la inauguración del Salón la presencia del Presidente de la República y Ministros. Así fué como don Paulino Alfonso, dilecto espíritu, pudo en el Salón de 1919 interesar al Presidente Sanfuentes, por el autor de la escultura premiada con 1ª medalla. Fué impresionante el triunfo del joven escultor. Y más lo fué el hecho que el Presidente le facilitara un viaje a Europa, gracia que por esos años había dejado de otorgarse. El nombre de José Perotti, autor de “El paria”, se nimbó de prestigio, máxime que en él se creía ver, pasando por alto la influencia directa de Rodin en la obra premiada, la manifestación de una protesta social y la expresión de la rebelde actitud del artista. Ciertamente, de todo eso hubo en su concepción plástica: ya los primeros fermentos de los postulados del año 20 anunciaban el “cielito lindo” de Alessandri y la rebelión de la pequeña burguesía. Los artistas captaban, adelantándose a los hechos, el hálito renovador que habría de encender la lucha político-social y teñir, en parte, la producción artística de la época.

Parte el artista a Europa. Su primera escala es Madrid, y la Academia de San Fernando su campo de trabajo. Pero la vieja Academia no es sino “lo académico” mismo. En ella se invocan los grandes nombres de Velásquez, Goya y El Greco —el de éste con menos reverencia de la que merece—, sólo para de-

fenderse de la invasión “modernista” que venia del resto de Europa y, sobre todo, de la Escuela de París. Perotti tiene como maestros a Miguel Blay, escultor; Cecilio Plá, pintor; junto a Romero de Torres en “dibujo de ropaje”... Los grandes pintores se llaman Sorolla, Zuloaga, Sotomayor, López Mezquita, Benedicto y Chicharro. En escultura, Clará, Victorio Macho y el joven Julio Antonio. Perotti dibuja y modela, diríamos, desenfrenadamente, pero al mismo tiempo se sumerge en la gran tradición española presente en los museos, en las nobles catedrales y en los viejos monumentos de los pueblos dormidos. Pero en la Academia, tiempos después, se recordaba aún la febril laboriosidad del chileno, su talento y su



enorme capacidad realizadora. Y afirmación de todo esto, son las obras que envía al Salón de Otoño de Madrid, en 1922.

Lo encuentro en París —1921— viviendo en pleno Montparnasse, en un modesto hotel del boulevard Raspail, a pocos metros de la Academia Colarossi, donde seguimos los cursos libres y vespertinos de dibujo; y de la Academia de la Grande Chaumiére donde estudia con Antoine Bourdelle, viejo maestro de subyugante personalidad, intransigente y paternal a la vez, cuyos principios y conceptos dejaron profunda huella en la obra de Perotti. Etapa esta de las armoniosas figuras solitarias y de los bajo-relieves regidos por la dominante vertical y estática.



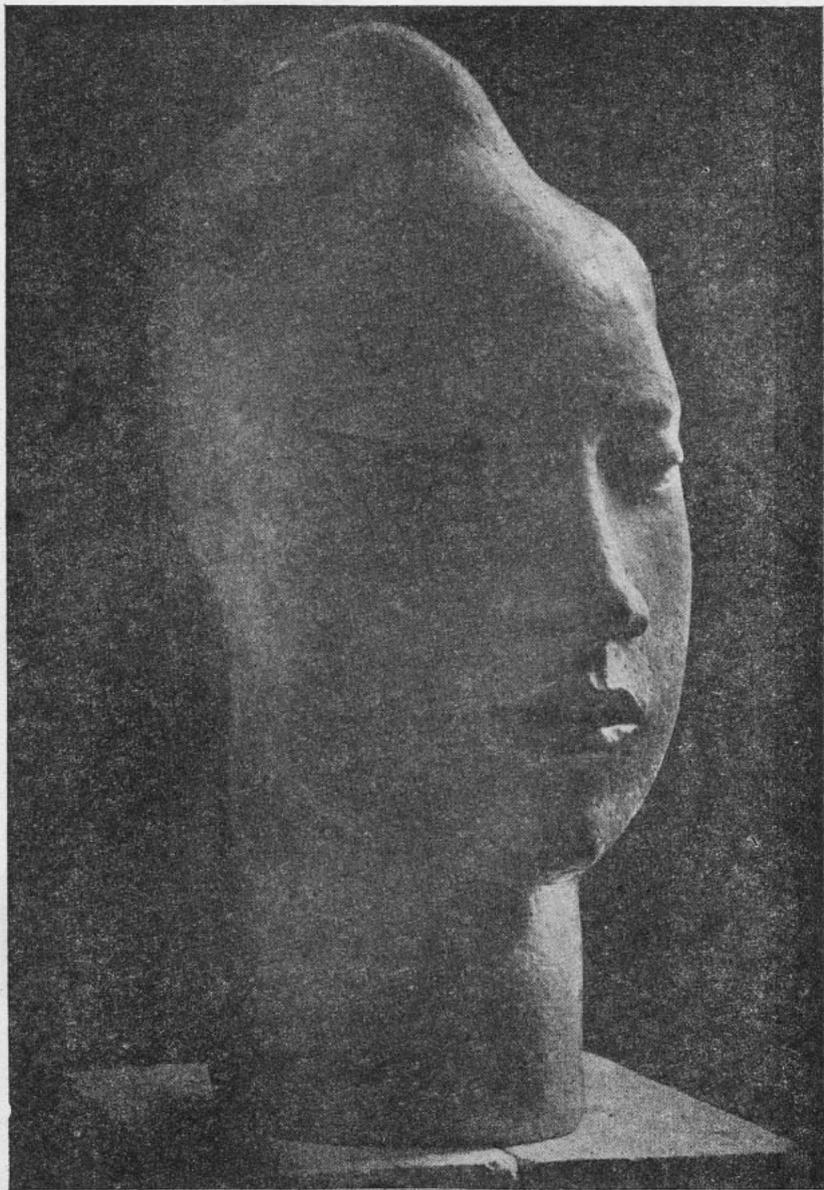
El bote

La diezmada "generación del año 13" había cumplido su ciclo y aparecía decadente. Los jóvenes que habían partido el año 20 volvían después de tres años de Europa trayendo nombres de nueva filiación estética; justamente los de aquellos que la generación anterior, la que la 1ª guerra devolvió al terruño, había querido ignorar. Un afán de renovación y una actitud de rebeldía anima a los recién llegados. Se da la circunstancia de contar con una "Página de Arte" que Jean Emar —Alvaro Yáñez— dirige en "La Nación", diario de su señor padre. Luis Vargas Rosas organiza el hoy histórico "Grupo Montparnasse", en el que cuentan Enriqueta Petit, Julio y Manuel Ortiz de Zárate y José Perotti. El autor de estas líneas no figura, entonces, por razones ajenas del acontecer artístico del momento. Al año siguiente el "Grupo", acogiendo a "los nuevos" realiza en la Casa Rivas y Calvo una variada exposición que produce indignación pública y violenta reacción de la crítica aficionada. El romanticismo hogareño ha cedido, a pesar de todo, el paso

a las nuevas corrientes estéticas.

Perotti, renovador del ambiente, no se queda en el mero planteamiento teórico. Como activo divulgador de la plástica del momento decora edificios e iglesias, y en hombre de auténtico espíritu público dirige un curso de dibujo en la Escuela Nocturna para obreros Zenón Torrealba. Muerto en 1927 Simón González —hermano de don Juan Francisco— es nombrado Profesor de escultura en la Escuela de Bellas Artes. Un año después la reforma artística del Ministro Eduardo Barrios lo llama al doble cargo de profesor de pintura y escultura del curso de iniciación del 1.er año de la Escuela.

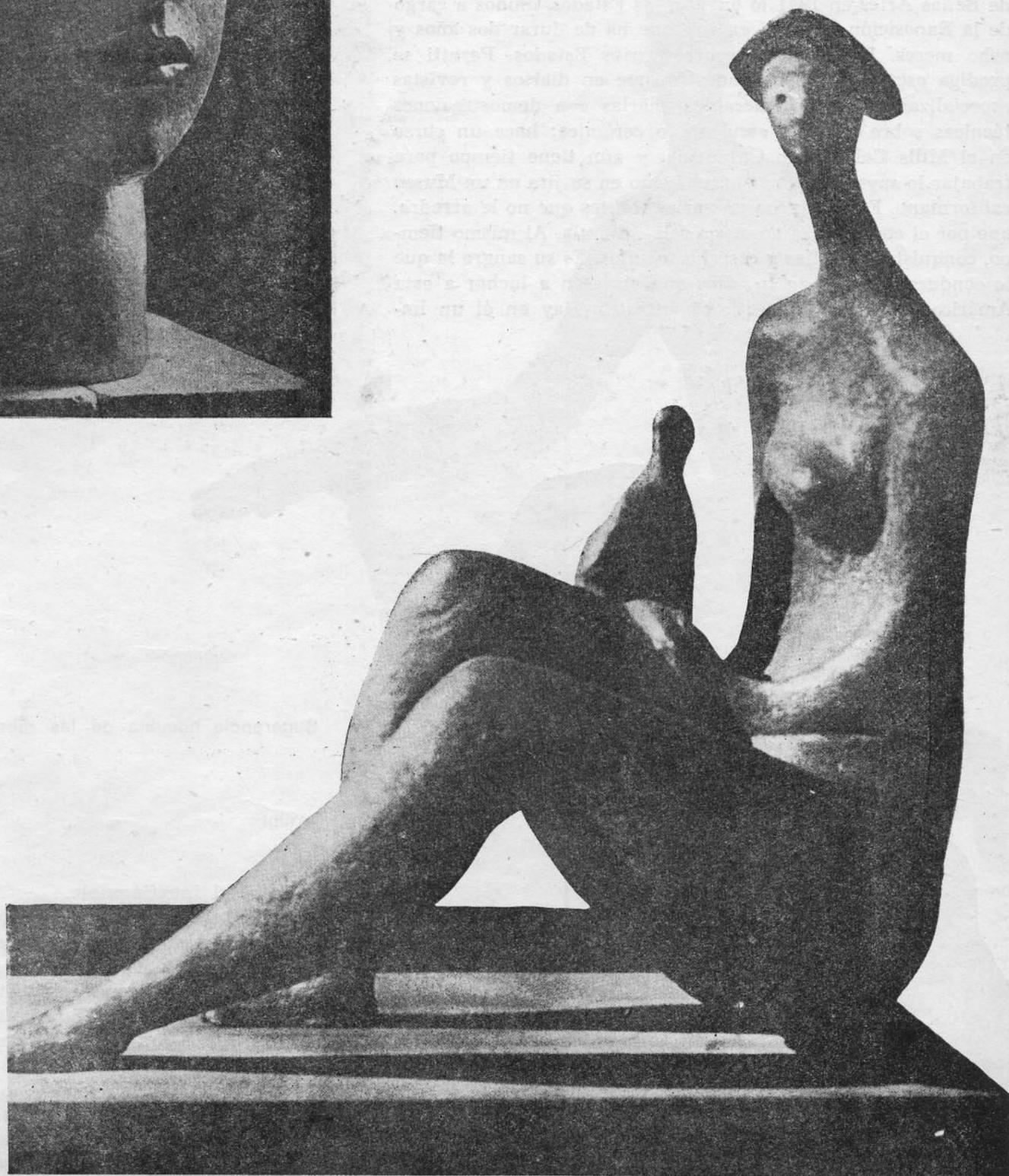
La marea política del momento lleva al Ministerio de Educación a Pablo Ramírez. El Gobierno decreta la clausura de la Escuela de Bellas Artes y el envío de 26 artistas a Europa a estudiar especializaciones de artes aplicadas a la industria. Perotti debió, naturalmente, figurar entre los pensionados; sin embargo, prefirió quedarse en el país a cargo de la sección



Estudio

de artes aplicadas que funcionaba en Bellas Artes, y en calidad de Inspector y Asesor técnico. Se cumplía así, la primera etapa de su irrefrenable vocación artesanal. En 1930 se le entregaba, en justicia, la dirección de la Escuela de Artes Decorativas; allí puso en evidencia sus dotes de organizador, sus condiciones de trabajador infatigable y la multiplicidad de su espíritu creador. Nada le fué indiferente y todo fué capaz de realizarlo superándose con inagotable energía.

La beca Humboldt, con que es agraciado en 1937, junto a Israel Roa y a Samuel Román Rojas, le permite permanecer dos años en Alemania, los que aprovecha para estudiar Tecnología de la pintura, cerámica y esmalte sobre metales. El artífice que también hay en él encuentra la materia para revelarse; en posesión de su técnica crea a su vuelta a Chile el



Maternidad

curso de esmalte sobre metales en su Escuela, que ya se denomina de Artes Aplicadas. Y bajo este signo la amplía constantemente, creando nuevos cursos y talleres, aparte de los que ya dirigen muchos de aquellos jóvenes que enviara el Gobierno a Europa en 1929.

Pero el creador que hay en Perotti no se pospone, mientras lucha frente a su Escuela, esculpe, pinta, hace cerámicas y esmaltes, y aún tiene tiempo para participar en la creación de un Museo Pedagógico, para echar las bases del Museo de Arte Popular de la Quinta Normal y de estar, como director, junto a los Amigos de la Isla de Pascua; y ser el organizador de los envíos de beneficencia para los isleños y preocuparse, además, en darle instrucción primaria. Intertanto, producido el cisma en la Federación de Artistas Plásticos, funda con varios colegas la Asociación Chilena de Pintores y Escultores. La mente se fatiga recorriendo su trayectoria, anotando sus actividades, situándolo en el tiempo... pero a él no lo vemos fatigado entregando y dando cada vez más de sí para los suyos y para la colectividad. Y su actividad continúa: la Facultad de Bellas Artes en 1941 lo envía a los Estados Unidos a cargo de la Exposición Chilena, en jira que ha de durar dos años y ocho meses. La muestra recorre varios Estados. Perotti se prodiga escribiendo sobre nuestro arte en diarios y revistas especializados. Da innumerables charlas con demostraciones técnicas sobre pintura, escultura o cerámica; hace un curso en el Mills College, en California, y aún tiene tiempo para trabajar lo suyo y exponer lo realizado en su jira en un Museo californiano. Es una lucha en varios frentes que no le arredra, que por el contrario le apasiona y lo estimula. Al mismo tiempo, conquista simpatías y cosecha triunfos. Es su sangre la que lo conduce: el hijo de aquellos que vinieron a luchar a esta América no podía desmentir al ancestro. Hay en él un im-



Narciso



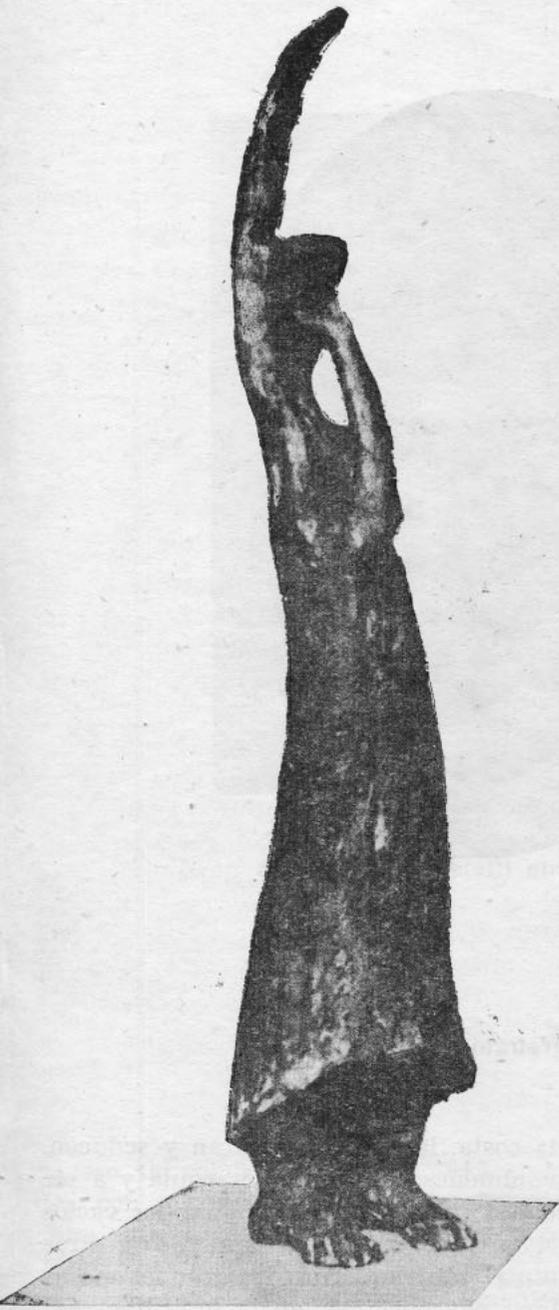
Sugerencia humana de las rocas

pulso vital inextinguible.

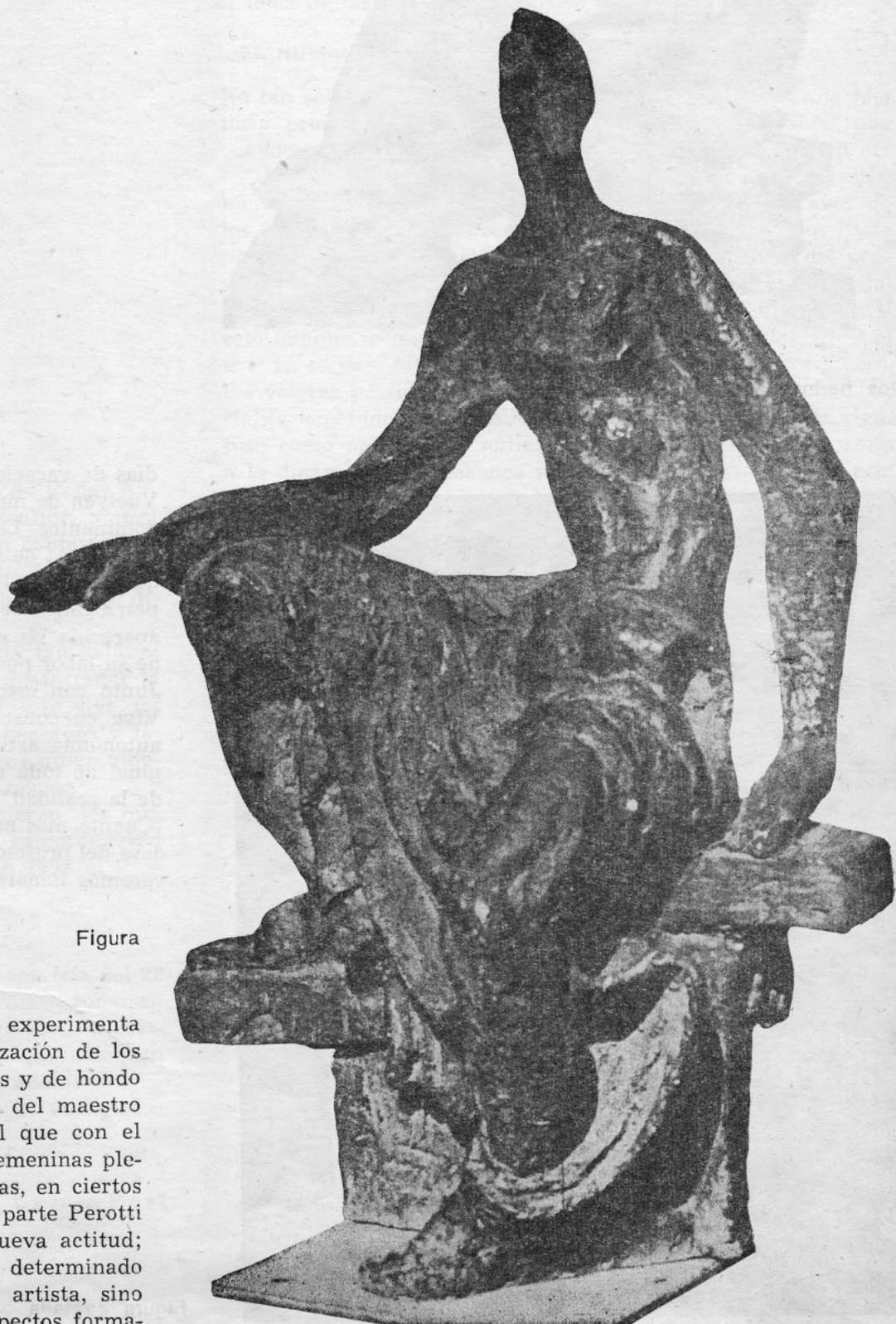
Vuelve al país enriquecido de experiencias y de sabiduría técnica que vuelca generosamente en los múltiples talleres de su Escuela. Y no podía ser de otra manera, pues nunca consideró sus conocimientos como conquistas personales que debía guardar en egoísta secreto. Dió cuanto poseía a sus colegas y discípulos, gozando con la entrega de su saber y con los frutos que obtenía, todo ello sin ostentación, en honesto maestro de artesanías y de eterno aprendiz a la vez. Sin "poses", en lucha siempre contra el tiempo, que es la propia existencia; sin falsa modestia y, así también, sin vanidad, porque, como dijo alguien: "no tenía tiempo para serlo".

les de vegetales marinos. Nacen así las formas barrocas de su escultura y también de sus últimos grabados, en los cuales la constante dinámica de formas y líneas logra fijarlas eurítmicamente en orden plástico, pero enriquecidas a la vez de intenso calor humano.

Parece perpetuarse en el concepto de no crear volúmenes, sino, por el contrario, crear espacio. Pero, inquieto o insatisfecho, da por conocida o realizada esa su concepción, y parte nuevamente, siempre apoyándose en las formas naturales, hacia una nueva aventura. Es entonces cuando crea composiciones que podríamos llamar, en contraposición a las vegetales, "pétreas". Ahora son las rocas, como antes las algas, observadas en sus



El adios



Figura

Su concepción de la escultura, en este momento, experimenta un cambio fundamental: a la equilibrada organización de los volúmenes conjugados en ritmos estáticos, serenos y de hondo significado espiritual, que señalan la influencia del maestro Bourdelle; le sucede un corto intermedio en el que con el empleo de sólidas formas curvas anima figuras femeninas plélicas de vida sensual y sanguínea, emparentadas, en ciertos aspectos, con los desnudos de Lachaise. De aquí parte Perotti a un nuevo estado, o mejor dicho, toma una nueva actitud; no es ya la comprensión, la admiración por un determinado estilo, ni tampoco la afinidad con determinado artista, sino la propia observación y percepción de ciertos aspectos forma-



Dos hermanas frente al mar



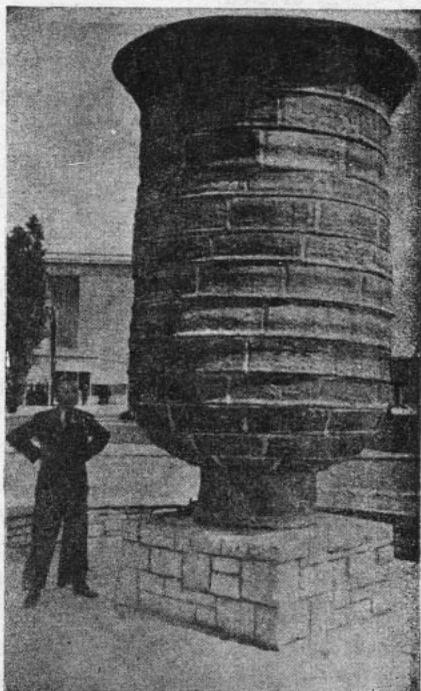
Autorretrato

días de vacaciones en la costa, las que lo inspiran y seducen. Vuelven de nuevo los volúmenes a adquirir jerarquía y a ser dominantes. Las "oquedades", como gustaba llamar los vacíos expresivos de sus creaciones vegetales, han dado paso a otras que juegan sólo para animar con claroscuro las grandes masas petrificadas de sus últimas concepciones, en las que han desaparecido las aparentes similitudes de lo que en un momento de su labor pudo estimarse influencia del inglés Henry Moore. Junto con esto su pintura cambia, y también sus esmaltes. Vive en constante ebullición, acentuando, cada vez más, su autonomía artística. Habla de la "emoción" como fuente original de toda obra personal, y niega lo que llama "la lógica de la realidad".

¡Cuánto más no puede decirse de la labor pedagógica y creadora del profesor de energía que fué José Perotti! Nuevamente veremos llenarse en su recuerdo y homenaje las salas de un



Figura sentada



Gran cerámica de Perotti en Alemania

museo, tal como él lo hizo en 1944, en el Museo de Bellas Artes, con sólo parte de cuanto realizara como escultor, pintor, dibujante, grabador, ceramista; en esmaltes, sin contar algún tallado en madera y más de un fierro forjado... Y veremos, también, fotografías de sus monumentos, estatuas y bustos diseminados a lo largo del país.

No se cansa la mano de escribir sobre existencia tan valiosa, pero se duele el amigo de su incapacidad para desentrañar la esencia misma del espíritu de quien fuera una fuerza viva, un temperamento ardiente, un artista de talento, generoso y laborioso; dado por entero a servir sin limitaciones a quien quiera se le acercara, entregándole una parte de sí mismo.

Ahora, tal vez sólo ahora, los que se sorprendieron, los que discutieron o dudaron de la opción que le cabía, comprenderán por qué a José Perotti Ronzzoni se le otorgó en 1953 el Premio Nacional de Arte.

Hoy, imaginándolo, lo vuelvo a ver, en esa mañana fría del 22 de Junio de 1956; con su andar resuelto y firme —como en aquellos años iniciales— yendo a un sitio determinado a cumplir impostergable e importante misión, igual que siempre: con voluntad implacable y juvenil optimismo, mientras solapadamente su gastado corazón lo detenía en su vertiginosa existencia.

**Camilo Mori**

(Algunos datos biográficos han sido tomados de la Memoria que para recibirse de pedagoga en artes plásticas escribe la señorita Yolanda Urbina).